

JESÚS: LA PUERTA DE LOS POBRES

26 de Abril de 2026

Evangelio según JUAN 10, 1-10

Dijo Jesús a los fariseos:

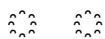
-Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y el va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

-Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.



Todos somos pastores. Hoy es necesario fijarnos en Jesús para aprender de Él. Es un pastor que arriesga la vida, está atento a los que sufren y se acerca a los más pobres.

De ahí que la actividad de Jesús y la del creyente sea “sacar fuera” a todas las ovejas sometidas a regímenes de opresión (v.4), hacer una obra de liberación que impida volver a los viejos sistemas de dependencia y sojuzgamiento. En este caso, sacar del aprisco opresor es, de

alguna forma sacar del sepulcro de la muerte. La resurrección de Jesús es la verificación perfecta de que una obra de liberación y alternatividad es del todo posible. Para ella el creyente cobra arrostros tanto para salir de sistemas estrangulantes como para hacer salir a toda persona de esos ámbitos de opresión.



Nuestra sociedad está esperando un anuncio de vida. Son muchos los que buscan y esperan una palabra de vida y una puerta abierta. La pobreza está demasiado presente como para ignorarla: inmigrantes y parados, mujeres discriminadas y ancianos en soledad, personas atrapadas por un estilo de vida consumista... «andan como ovejas sin pastor». Jesús cuenta con otros y los hace partícipes de su misión. En su grupo hay mujeres y niños, extranjeros, enfermos, pecadores... todos somos necesarios. Jesús es un pastor diferente, extraño, que no sólo no hace negocio con las ovejas, sino que entrega la vida por ellas.

ESCUCHAR EL GRITO DE LOS POBRES

Dios se muestra solícito hacia la necesidad de los pobres: «clamaron al Señor, y él hizo surgir un salvador» (Jc 3,15). Por eso, escuchando el grito del pobre, estamos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, que es premuroso con las necesidades de sus hijos y especialmente de los más necesitados.

La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia. En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo.

Vivimos en una sociedad que a menudo privilegia algunos criterios de orientación de la existencia y de la política marcados por numerosas desigualdades y, por tanto, a las viejas pobrezas de las que hemos tomado conciencia y que se intenta contrastar, se agregan otras nuevas, en ocasiones más sutiles y peligrosas.

León XIV, *Dilexit te (Yo te he amado)* 8-10

SEÑOR, TÚ ERES LA VIDA

Señor, Tú eres la Vida, mi Vida,
la Vida verdadera.

Ante el miedo a la pérdida,
Tú mi abundancia.

Ante la inseguridad de lo desconocido,
Tú mi certeza absoluta.

Ante el dolor y la impotencia,
Tú la fuerza que me sostiene.

Ante la oscuridad y el no saber,
Tú la luz que ilumina mis opciones.

Ante la parálisis de mi cobardía,
Tú el impulso de cada intento.

Ante lo que parece que no tiene salida,
Tú mi horizonte infinito.

Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo.

La Resurrección y la Vida,
mi Vida, la verdadera Vida.

(Gloria Díaz Lleonart)



PASCUA DE GENEROSIDAD

Decir la Pascua en modos nuevos es un reto de hoy mismo. Será preciso poner en cuarentena nuestros modos ideológicos de afirmar la resurrección, ya que es difícil conectar con ellos. ¿Y si dijéramos la verdad de la resurrección en el lenguaje de la generosidad? He ahí un desafío que incluye el control y mengüe del afán de lucro. Si no, imposible.

PISTAS PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué situaciones de injusticia hay en nuestro mundo (tanto cerca como lejos)?
- ¿Qué dificultades tengo para seguir a Jesús y ponerme al servicio de los demás?